

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA BIOGRAFÍA Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO*

CONSIDERATIONS AROUND THE BIOGRAPHY AND THE DEMOCRATIC TRANSITION: A HISTORIOGRAPHIC BALANCE

Adrián Magaldi Fernández*

*Universidad de Cantabria, España. E-mail: adrian@magaldi.es

Recibido: 13 mayo 2021 / Revisado: 24 mayo 2021 / Aceptado: 27 mayo 2021 / Publicado: 15 junio 2021

Resumen: Biografía e historia siempre han mantenido una compleja relación. Esta se ha revelado especialmente difícil en los estudios sobre la transición española, con una complicada y tortuosa evolución. El objetivo de este artículo es trazar un recorrido por las biografías relativas a ese período de nuestra historia y así conocer los problemas interpretativos, documentales, metodológicos o historiográficos encontrados por dicho género. Igualmente, tratará de hacerse una puesta en valor de sus aportaciones, tanto al suponer una renovación en nuestra concepción sobre el papel del sujeto en contextos transicionales, como al permitir abordar diversas problemáticas estructurales desde nuevas perspectivas.

Palabras clave: Biografía, Historiografía, Transición, Democracia, España

Abstract: Biography and history have always had a complex relationship. This has been revealed especially difficult in studies on the Spanish transition, with a complicated and tortuous evolution. The objective of this article is to trace a journey through the biographies related to that period of our history and thus learn about the interpretive, documentary, methodological or historiographic problems encountered by this genre. Likewise, I will try to value their contributions, both by assuming a renewal in our conception of the role of the subject in transitional contexts, and by allowing us to address various structural problems from new perspectives.

Keywords: Biography, Historiography, Transition, Democracy, Spain

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, la biografía y la historia fueron separadas como dos géneros diferentes, división que alcanzó sus máximos niveles a mediados del siglo XX con la excepción del mundo británico, donde una tradición empirista, un rechazo a las teorizaciones excesivas y una mentalidad aristocrática, individualizadora e interesada por lo excéntrico, mantuvo al género biográfico en pleno vigor¹. Pero en el resto de países, y especialmente en la Europa continental, desde finales del XIX muchos historiadores rechazaron la biografía al considerar que carecía de científicidad, y orientaron sus investigaciones hacia el nuevo campo de las denominadas ciencias sociales. El recha-

* Este trabajo se enmarca en el proyecto financiado por la Agencia Estatal de Investigación y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional: “La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del sXX europeo. Estudios de caso y reflexión teórica”. HAR2017-82500-P (AEI/FEDER/ UE)

¹ En 1928, el escritor Harold Nicolson también apuntó como factor determinante de las numerosas biografías publicadas en Gran Bretaña, el escaso interés por las “grandes teologías” (sean religiosas, historiográficas o políticas), lo que habría provocado una mayor atención por las experiencias humanas. González, María Jesús, “God save the Queen. Consideraciones en torno a la biografía en Gran Bretaña”, *Letras de Hoje*, 53/2 (2018), pp. 256-257, 263.

zo llegó a sus máximos niveles con el triunfo de la Escuela de Annales, lo que se tradujo en una historiografía preocupada por las estructuras y tendencias que abandonó cualquier interés por la descripción de acontecimientos o la comprensión del individuo que los producía². La biografía se convirtió en el símbolo más representativo de la historia tradicional, lo que Fernand Braudel llamó la *histoire événementielle*. Para la Escuela de Annales, el individuo nunca fue otra cosa de lo que permitían su época y su medio social, por lo que la biografía solo era útil como ejemplo de los factores que determinaban su curso³. Sin embargo, llegada la década de los 80, con la crisis del estructuralismo y ante la creciente influencia de la antropología y la psicología sobre la historia, se produjo una recuperación del individuo. A la cierta “frustración” ante el hecho de que los estudios estructuralistas no propiciaran las respuestas esperadas, se sumó la insatisfacción por parte de unos lectores que habían dejado de considerar interesante, e incluso legible, una historia que había anulado al individuo como parte de su relato. Sin embargo, este nuevo interés por el sujeto no pretendía abandonar los análisis estructurales para centrarse exclusivamente en lo individual, sino aunar ambos elementos para así interpretar al sujeto desde su propio contexto. La nueva historia biográfica encontró su legitimación en su capacidad para abordar la significación histórica de diversas personalidades, así como para analizar relevantes problemas históricos desde nuevas perspectivas⁴.

Todo este retorno del género biográfico tuvo, obviamente, su reflejo en la historiografía española, quedando atrás los tiempos en que algunos historiadores habían lamentado su ausencia en nuestro país⁵. A partir de los años 90, comenzó a

producirse, al igual que en el resto de Europa, una lenta recuperación que evolucionó hasta poder describirse como un auténtico “giro biográfico”⁶. Esto se ha revelado de una manera significativa en el ámbito de la historia contemporánea, con aportaciones tan destacadas como las biografías realizadas sobre Manuel Azaña, por Santos Juliá; Alejandro Lerroux, por José Álvarez Junco; Antonio Maura, por María Jesús González; el conde de Romanones, por Javier Moreno Luzón; Isabel II, por Isabel Burdiel; o Francisco Largo Caballero, por Julio Aróstegui, entre otros⁷. Aunque diferentes épocas de la historia reciente han sido abordadas a través de estudios biográficos, existe un período donde se han evidenciado especiales complejidades: la Transición democrática.

El proceso de transición vivido por España tras la muerte del general Franco supone, sin ninguna duda, uno de los períodos que mayor atención ha recibido por parte del mundo académico. Desde el campo de las ciencias políticas, la sociología o la historiografía, son abundantes las reflexiones que se han planteado para, a través de diferentes enfoques, abordar el desarrollo y la problemática de dicho período. Sin embargo, los estudios biográficos han mantenido una trayectoria más compleja e irregular pese a que, la existencia de un relato mediático de tono elitista, pudiera haber llevado a una especial consideración hacia dicho género. El objetivo de este artículo es realizar un recorrido por los estudios biográficos publicados sobre la Transición, desde los inicios del cambio político hasta la actualidad. De este modo, se analizarán sus problemáticas, así como su transformación y acomodación a la sombra de la propia evolución de la disciplina histórica

² Loriga, Sabina, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”, en Burdiel, Isabel y Foster, Roy (eds.), *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p. 29.

³ Morales, Antonio, “Biografía y narración en la historiografía actual”, en AA.VV., *Problemas Actuales de la Historia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, p. 242.

⁴ Burdiel, Isabel, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, *Ayer*, 93 (2014), p. 66.

⁵ La inicial renovación vivida por la historiografía nacional en los años 60 había estado estrechamente vinculada a las aportaciones de la Escuela de Annales o el marxismo, lo que dio lugar a unos estudios más interesados por las estructuras socioeconómicas y las masas, que por la descripción y comprensión de

trayectorias individuales. Núñez, María Gloria, “La biografía en la actual historiografía contemporánea española”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 10 (1997), p. 420.

⁶ Renders, Hans, Han, Bine y Harmsma, Jonne (eds.), *The biographical turn: lives in history*, New York, Routledge, 2017.

⁷ Juliá, Santos, *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza Editorial, 1990; Álvarez, José, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990; González, María Jesús, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997; Moreno, Javier, *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1998; Burdiel, Isabel, *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus, 2010; Aróstegui, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona, Debate, 2013.

y de los debates académicos planteados sobre la Transición. Se tratará de establecer un balance historiográfico para, finalmente, plantear una reflexión crítica sobre las aportaciones y avances que esta línea de estudios ha permitido alcanzar para mejorar nuestro conocimiento sobre el proceso democratizador español. Se trazará así un recorrido a través de estas publicaciones dividido en tres etapas: la etapa funcional, la etapa “mitificadora” y la etapa revisionista.

1. LA ETAPA FUNCIONAL

La primera etapa que puede distinguirse en las biografías publicadas sobre personalidades de la Transición se definió por un corte funcional, extendiéndose desde los años del cambio político hasta, aproximadamente, mediados de la década de los 80. Ante la llegada de un nuevo contexto democrático y la aparición en escena de nuevos agentes políticos, se publicaron numerosos perfiles biográficos con el mero propósito de dar a conocer las vidas e ideas de esa generación de dirigentes llamados a tener un papel clave en la política inmediata. Aunque fueran varias las publicaciones realizadas, su valor académico fue escaso, al encontrarse completamente entregadas a cumplir un servicio instrumental definido por el contexto.

La editorial Sedmay fue la primera en advertir el valor de realizar una “galería de hombres” cuyas trayectorias se consideraba necesario conocer, puesto que estaban llamados a protagonizar “un mañana inmediato”. Según indicaba José Maya, presidente de dicha editorial, “pensamos que la idea es atractiva, y que en el servicio del lector bien vale la pena de decir cómo son, quiénes son, qué han hecho y vivido y qué quieren hacer y vivir” las principales personalidades de la política del momento⁸. Con ese propósito, entre 1974 y 1976 la editorial Sedmay lanzó tres pequeñas colecciones bajo el nombre “Políticos para una crisis”, “Políticos para un futuro” y “Políticos para una democracia”. Fueron numerosos los personajes abordados desde unas colecciones que, simultáneamente, reflejaron los cambios experimentados por la élite política del país. En “Políticos para una crisis” se trató la vida de figuras, mayoritariamente, procedentes del ámbito aperturista, como Manuel Fraga, Torcuato Fernández Miranda, José María de Areilza o Federico Silva, aunque también llamó la atención la

incorporación de algún perfil continuista, como Gonzalo Fernández de la Mora, o incluso de la oposición, como Enrique Tierno Galván⁹. En la siguiente colección, “Políticos para el futuro”, destacaron las personalidades reformistas, como Alfonso Osorio, José Miguel Ortí Bordas, Gabriel Cisneros o Rodolfo Martín Villa¹⁰. Ya en la última colección, “Políticos para una democracia”, se realizó un acercamiento a figuras que parecían estar llamadas a tener un papel clave en el nuevo sistema democrático, tanto vinculadas a la oposición, como Jordi Pujol, como procedentes del régimen franquista, como Adolfo Suárez¹¹. Pese a su abundancia, estos perfiles biográficos no fueron más allá de pequeños folletos, de escasas veinte páginas y numerosas fotografías, los cuales fueron vendidos periódicamente en quioscos. Se trataban de breves aproximaciones biográficas, carentes de perspectiva y metodología, escritos por periodistas (anónimamente o bajo firma colectiva), cuya fuente principal eran los testimonios del protagonista y de otros actores próximos a él. Constituían unos relatos contruïdos de forma cronística que, por momentos, parecían un mero *cursus honorum* del biografiado al que apenas sumaban algunas pequeñas pinceladas intimistas o de su historia familiar.

Un mayor interés tuvo una colección posterior, en este caso lanzada por la editorial Cambio 16 bajo el nombre “Políticos para unas elecciones”. Fueron varios los personajes abordados, aunque el objetivo se mantenía: dar a conocer el “perfil humano y político” de los principales dirigentes políticos que concurrirían a las primeras elecciones democráticas, por lo que era especialmente significativa la presencia de personajes procedentes de una oposición a la que era necesario sacar de la clandestinidad. Escritas por diferentes periodistas, a lo largo de un centenar de páginas se estudiaban la vida y pensamiento de diversos dirigentes, incidiendo especialmente en los aspectos ideológicos dada la inminente contienda electoral. No obstante, en las fuentes empleadas cobraban igualmente importancia las entrevistas y testimonios de los biografiados. Así destacaron las “biografías” sobre Santiago Carrillo de María Eugenia Yagüe, Felipe González de Miguel Ángel Aguilar y Eduardo Chamorro, Enrique Múgica de

⁸ Maya, José, *Introducción a la colección “Políticos para el Futuro”*, Madrid, Sedmay, 1975, p. s. n°.

⁹ AA.VV., *Colección “Políticos para una crisis”*, Madrid, Sedmay, 1974.

¹⁰ AA.VV., *Colección “Políticos para el futuro”*, Madrid, Sedmay, 1975.

¹¹ AA.VV., *Colección “Políticos para una democracia”*, Madrid, Sedmay, 1976.

Álvaro Santamarina, Ramón Trías Fargas de Joan Castellá-Gassol, Joaquín Garrigues Walker de Ramón Pi, Enrique Tierno Galván de Federico Ysart o Joaquín Satrustegui de Lorenzo Contreras¹².

Realmente, las producciones que supusieron un auténtico intento por construir un retrato biográfico fueron anecdóticas e, igualmente, politizadas por el propio contexto e intereses de la época. Así destaca, por ejemplo, la publicación en 1975 de "Fraga Iribarne. Retrato en tres tiempos", escrita por Manuel Milián Mestre con el claro propósito de ensalzar a un personaje con el que se encontraba directamente vinculado a través del Club Ágora¹³. Un tono similar se reflejó en "Josep Tarradellas. L'aventura d'una fidelitat", escrita en 1978 por el sociólogo Ernest Udina con la intención de dar a conocer la vida de un Tarradellas recién llegado de su largo exilio¹⁴. No obstante, la biografía de esta etapa que mayor eco mediático alcanzó fue la escrita en 1979 por el periodista Gregorio Morán bajo el título "Adolfo Suárez. Historia de una ambición"¹⁵. En este caso politizada desde una percepción completamente crítica respecto a la trayectoria del personaje, el libro se convirtió en un auténtico *best-seller* que logró superar los 100.000 ejemplares vendidos. Pese al notable esfuerzo documental realizado por Morán, su oposición al entonces Presidente del Gobierno llevó a que su libro redujera la biografía de Suárez a una calculada y maquiavélica ascensión al poder, sin perfil ideológico alguno, simplemente definida por una ambición sin límites. Se trataba, por tanto, de una visión abiertamente crítica que causó enorme sensación en la época, especialmente tras saberse que para construir dicho retrato había contado con el testimonio de figuras del entorno del Presidente, algo que simbolizaba la crisis del liderazgo suarista. Según ciertos rumores, ello llevó a que desde Moncloa se llegara a ofrecer al autor diez millones de pesetas a cambio de no publicar

el libro, oferta rechazada por Morán¹⁶. De esta forma, la relevancia de la biografía escrita por Morán acabó más definida por su eco mediático que por su valor analítico sobre la vida de Suárez, claramente subjetivado por las condiciones de la época.

En definitiva, pese a las numerosas biografías escritas durante la bautizada como etapa funcional, se trataron de estudios de escaso valor más allá del puramente descriptivo, concebidos principalmente como una herramienta con fines políticos para presentar, defender o criticar al personaje biografiado.

2. LA ETAPA "MITIFICADORA"

Cerrada la etapa funcional se produjo un segundo periodo que podría denominarse etapa "mitificadora", la cual se prolongó desde mediados de los 80 hasta la primera década del siglo XXI. En estos años, la producción y construcción de retratos biográficos quedó determinada por una coyuntura en la que, ante una España que ya se sentía plenamente equiparada a sus vecinos europeos, comenzó la construcción y difusión de un "relato mitificador", con una Transición concebida como época modélica que debiera servir de ejemplo para la democratización de la Europa del Este y América Latina.

Durante este período, la Transición fue interpretada como una etapa en la que no solo se consiguió la democratización del país y la homologación europea, sino también la superación de los traumas creados por la guerra civil, enterrándose definitivamente a las "dos Españas". Los protagonistas políticos de aquellos años adquirieron gran relevancia, acorde a la difusión social de una visión elitista centrada en el papel de "los grandes hombres". Sin embargo, la difusión de una percepción elitista del proceso no se reflejó en un interés biográfico por la evolución y trayectoria de las diferentes individualidades que conformaron esa "élite", con unos sujetos habitualmente difuminados en referencias colectivas que solían asumir como factor aglutinante la vinculación generacional. Dicha situación parece explicarse, principalmente, por dos razones. En primer lugar, la ausencia de fuentes documentales que permitieran afrontar esas investigaciones, con unos archivos oficiales cuya documentación permanecía clasificada y unos fondos personales todavía custodiados por sus propietarios.

¹² A los ya citados, se sumaban otras biografías, como las de Ramón Tamames, Marcelino Camacho, Nicolás Redondo, Jordi Pujol, Simón Sánchez Montero, Raúl Morodo, José María de Areilza, Manuel Fraga y Joaquín Ruiz-Giménez. En la colección *Políticos para unas elecciones*, Madrid, Cambio 16, 1977.

¹³ Milián, Manuel, *Fraga Iribarne. Retrato en tres tiempos*, Barcelona, Dirosa, 1975.

¹⁴ Udina, Ernest, *Josep Tarradellas. L'aventura d'una fidelitat*, Barcelona, Edicions62, 1978.

¹⁵ Morán, Gregorio, *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Barcelona, Planeta, 1979.

¹⁶ Fuentes, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 306.

En segundo lugar, cabría señalar una cierta re-acción historiográfica que, frente a la extensión mediática de ese relato elitista, trató de reflejar la mayor complejidad del proceso, por lo que se desarrollaron cuantiosos estudios interesados por la influencia de diferentes agentes sociales, como sindicatos, movimientos estudiantiles o asociaciones vecinales¹⁷. Además, la caída del bloque comunista y los procesos de transición en América Latina despertaron un inmediato interés por los estudios comparados, mientras que el triunfo del Estado de las Autonomías conllevó la financiación de diferentes investigaciones sobre la Transición a escala regional, provincial e, incluso, local¹⁸. Quedaron así constituidas unas líneas de investigación que tendieron a relegar el interés biográfico por las grandes figuras del período, lo que provocó una relativa ausencia que contrastó con las numerosas biografías que, a la sombra de la renovación del género, fueron publicadas sobre otros personajes de la historia contemporánea. No obstante, existieron las lógicas excepciones, con unas aportaciones que, sin embargo, no parecieron responder tanto a un interés por comprender la significación histórica de tales trayectorias individuales, sino, más bien, por la institución que representaban o encarnaban esos sujetos, lo que explica la atención prestada a la trayectoria del entonces monarca, Juan Carlos I, y de quien fuera su jefe de Gobierno, Adolfo Suárez. Dos figuras que, a su vez, ostentaban las dos máximas instituciones de aquel proceso convertido en auténtico mito fundacional de la democracia española.

Fueron varios los estudios publicados sobre la trayectoria vital de Juan Carlos I, aunque fue habitual que la vida del biografiado quedara difuminada en la explicación del proceso de advenimiento de la monarquía, desarrollado al compás de su propia biografía. Así quedó reflejado en alguna publicación apologética sobre el personaje, como la escrita por Philippe Nourry en 1986 bajo el significativo título “Juan Carlos. Un rey para los republicanos”, obra en la que no evitó los elogios hacia la valentía y logros que el entonces monar-

ca habría demostrado¹⁹. Con una visión favorable acorde a su época, pero escapando de ese “aire cortesano” e introduciendo un análisis crítico, Charles Powell publicó en 1991 la obra “El piloto del cambio: el rey, la monarquía y la transición a la democracia”²⁰. Pese al valor de una obra reconocida con el Premio Espejo de España, el elemento biográfico a partir del cual se estructuraba la obra era más bien un recurso para abordar la instauración de la monarquía desde que el joven príncipe llegara a la España franquista, hasta que tras el golpe del 23-F la institución quedara definitivamente asentada. No obstante, apenas unos años después, Powell haría uso de su estudio previo para escribir la que fue la primera biografía académica sobre el personaje, “Juan Carlos. Un rey para la democracia”²¹. Se trató de una obra clave a la que poco después se sumó la otra gran biografía procedente del ámbito historiográfico: “Juan Carlos. El rey de un pueblo”, publicada en 2003 por Paul Preston²². Determinada por el contexto “mitificador” en que se realizó el trabajo, así como por las fuentes documentales entonces disponibles, Preston reconocía que la conclusión extraída de su estudio era “una interpretación y una opinión bastante favorable” respecto a la contribución realizada por el rey durante la Transición²³. Al igual que Powell, Preston trazaba la vida de su biografiado al compás del proceso de restauración de la Corona, desde una juventud en que fuera el mero peón de las confrontaciones entre su padre y el dictador, a una transición en que la monarquía habría quedado legitimada a la sombra del proceso democratizador. De este modo, Preston concluía que “para Juan Carlos al menos, vivir como un rey ha significado sacrificio y dedicación en un grado tal que ha dotado a la monarquía de una legitimidad impensable en 1931, en 1939 e incluso en 1975”²⁴.

Junto al monarca, el otro gran protagonista del cambio político se trataba de su Presidente del

¹⁷ Quirosa-Cheyrouze, Rafael, “La transición a la democracia: una perspectiva historiográfica”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 16.

¹⁸ Soto, Álvaro, “Ni modélica ni fracasada. La Transición a la democracia en España: 1975-1982”, *Índice histórico español*, 125 (2012), p. 125.

¹⁹ Nourry, Philippe, *Juan Carlos. Un rey para los republicanos*, Barcelona, Planeta, 1986.

²⁰ Powell, Charles, *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1991.

²¹ Powell, Charles, *Juan Carlos. Un rey para la democracia*, Barcelona, Planeta, 1995.

²² Preston, Paul, *Juan Carlos. El rey de un pueblo*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.

²³ EFE, “Paul Preston: El Rey ha sido el bombero diario contra el golpismo y el terrorismo en España”, *El Mundo*, 8 de abril de 2003.

²⁴ Preston, Paul, *Juan Carlos. El rey de un pueblo...*, op. cit., p. 569.

Gobierno, Adolfo Suárez, quien también recibió una especial atención. Cabe destacar que varias de las obras publicadas procedieron de la esfera periodística, con un carácter eminentemente descriptivo y un limitado uso de fuentes. Ejemplo de ello serían “Adolfo Suárez. El hombre clave de la transición” de Carlos Abella, o “Adolfo Suárez. Una tragedia griega” de José García Abad²⁵. Lejos de aquel tono crítico que caracterizó la biografía escrita por Morán años atrás, ambas se definieron por un tono apologético y elogioso hacia un Suárez que habría diseñado las líneas fundamentales del proceso transicional mucho tiempo antes de la muerte del dictador, con el claro objetivo de devolver la soberanía al pueblo español. Realmente, el estudio más significativo sobre el personaje procedió del mundo académico y fue publicado por Charles Powell, quien, al igual que había sucedido con su estudio sobre el rey Juan Carlos I, fue el primer historiador en analizar la vida del expresidente²⁶. Powell realizó un análisis sobre la trayectoria de Suárez con un auténtico interés por comprender la naturaleza del personaje desde el interrogante que suponía la disparidad entre su escasa formación y la magnitud del proceso político que lideró²⁷. Para Powell, la singularidad de Suárez solo resultaba comprensible al proyectarla desde la propia Transición, dado

“el insólito protagonismo que [estas coyunturas] ofrecen a ciertos actores políticos individuales, generalmente heterodoxos, a la hora de maniobrar, negociar y decidir”

²⁵ Abella, Carlos, *Adolfo Suárez, el hombre clave de la transición*, Madrid, Espasa Calpe, 1997; García, José, *Adolfo Suárez. Una tragedia griega*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005. También Gregorio Morán actualizaría su biografía desde su posicionamiento crítico, aunque, quizás, desde un tono más condescendiente: Morán, Gregorio, *Adolfo Suárez. Ambición y destino*, Barcelona, Debate, 2009.

²⁶ La aportación de Powell quedaría desdibujada al formar parte de una obra compartida. A comienzos de los 2000, la editorial Plaza y Janés lanzó la colección Cara y Cruz, una serie de perfiles contrapuestos de personajes clave del siglo XX escritos por dos autores, uno desde una posición crítica y otra desde una visión favorable. En la biografía sobre Suárez, el papel de “fiscal” le correspondió al periodista Pere Bonnin, mientras el de “abogado defensor” pareció atribuírsele a Powell, quien, sin embargo, no renunció a un análisis crítico del biografado. Powell, Charles, “Adolfo Suárez. El presidente que se hizo a sí mismo”, en Powell, Charles y Bonnin, Pere, *Adolfo Suárez*, Barcelona, Ediciones B, 2004.

²⁷ *Ibid.*, p. 45.

sobre los grandes problemas de su tiempo, por lo que “la ausencia de ataduras, la audacia combinada con astucia, y sobre todo el ansia de triunfar”, se convertían en los factores explicativos de la actuación de Suárez durante el cambio político²⁸. La aportación de Powell, nutrida de la renovación del género, resultaba así especialmente valiosa, al demostrar cómo la biografía y su época se vinculaban como factores explicativos interconectados a los que era necesario recurrir para comprenderse mutuamente y alcanzar una visión completa de aquella realidad histórica.

Junto a los estudios biográficos sobre Juan Carlos I y Adolfo Suárez, otras obras reseñables fueron editadas durante estos años, aunque todas parecían estar motivadas por los vínculos existentes entre biógrafo y biografado, lo que podía conllevar las lógicas distorsiones en la imagen proyectada. Así destacaron libros como “Gutiérrez Mellado. Un militar del siglo XX”, publicado en 1995 por quien fuera un estrecho colaborador suyo, Fernando Puell de la Villa²⁹. Aunque con una amplia labor documental dada la formación académica del biógrafo, eso no evitaba un retrato favorable de un personaje en el que, consideraba, “no hay un solo episodio oscuro”. Se trataba de una biografía redactada desde

“la gran admiración por su labor, el profundo respeto profesional y el sincero afecto que [...] hasta la fecha de su muerte, profesó el autor de estas páginas hacia el capitán general Gutiérrez Mellado”³⁰.

También favorable resultó el retrato realizado en 2004 sobre Fernando Abril Martorell por Antonio Lamelas, periodista y sociólogo que, entre 1977 y 1980, había sido asesor de su biografado, a quien consideraba una “figura extraordinaria”³¹. Otro personaje abordado por el interés que despertó en quienes le conocieron, y que aparece sobrerrepresentado, es Manuel Fraga, aunque principalmente se trataron de estudios publicados por periodistas con un mayor interés editorial que analítico. Algunas de esas biografías fueron las escritas por José María Bernáldez (“El patrón de la derecha. Biografía de Fraga”),

²⁸ *Ibid.*, p. 47.

²⁹ Puell de la Villa, Fernando, *Gutiérrez Mellado Un militar del siglo XX (1912-1995)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

³⁰ *Ibid.*, p. 27.

³¹ Lamelas, Antonio, *La Transición en Abril. Biografía política de Fernando Abril Martorell*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 28-29.

Anxel Vence (“El dr. Fraga y míster Iribarne. Una biografía temperamental”), Gustavo Luca (“Fraga. Retrato de un fascista”), Fernando Jáuregui (“Cinco horas y toda una vida con Fraga. La historia de un fracaso admirable”) o Manuel Penella (“Manuel Fraga Iribarne y su tiempo”)³². De este modo, las biografías motivadas por los vínculos existentes entre biógrafo y biografiado quedaron claramente marcadas por la forma en que se había desarrollado dicha relación.

Junto a las mencionadas biografías, un caso singular fue la obra escrita por los historiadores Santiago Delgado y Pilar Sánchez bajo el título “Francisco Fernández Ordóñez. Un político para la España necesaria, 1930-1992”³³. Publicada en 2007, la investigación se construyó a partir de una prolífica labor que combinó decenas de entrevistas a personas vinculadas a su biografiado, con la consulta de documentación inédita procedente del archivo personal del propio Fernández Ordóñez. Una biografía que, según dejarían de manifiesto sus autores, venía motivada por esa renovación ya reflejada en otros personajes de la historia contemporánea y que, en lo relativo a la Transición, parecía haberse visto un tanto postergada. Respondiendo a dichos intereses, Delgado y Sánchez pretendían construir una biografía sobre Fernández Ordóñez que integre “elementos personales, circunstanciales y estructurales, ocupándose de la vida, la acción política y el pensamiento de quien fue, para muchos, y hasta su muerte, el mejor ministro de la democracia española, el prototipo de hombre de Estado y, para otros, un hombre controvertido, cambiante, dubitativo y acomodaticio”³⁴. Pretendían proyectar un retrato que contrapusiera luces y sombras, y que permitiera adentrarse en su auténtica naturaleza para

“desvelar quién fue y cómo fue en realidad; qué escenarios y entornos históricos, fami-

liares, intelectuales, y políticos dieron cobijo a su existencia; cómo logró alcanzar la relevancia pública; cuáles fueron las circunstancias que le impulsaron a desenvolverse en la arena política con tanto desparpajo, así como cuál fue su mentalidad, su actitud, su comportamiento político, en definitiva, cuáles fueron sus ideas y su acción política”³⁵.

Todo ello, desde un retrato que combinaba los análisis sobre su figura con explicaciones que trascendían su vida, comprendiendo a través de su trayectoria otros problemas, como la formación de aquella generación de políticos, el desarrollo de la transición o el proceso de modernización socio económica de España³⁶. Se trató, por tanto, de una monografía que venía a repensar los estudios sobre la Transición, abriendo un camino a futuras biografías una vez se superaran los reflejos mitificadores sobre los que se habían trazado gran parte de las publicadas durante estos años.

En resumen, las biografías escritas en esta etapa se vieron claramente afectadas por la difusión social de un relato mitificador, algo que afectó tanto a las imágenes proyectadas como a la causalidad del estudio, motivados en muchos casos por las dimensiones del personaje y por sus vínculos con el mismo, más que por el interés de responder a un interrogante histórico sobre el biografiado.

3. LA ETAPA REVISIONISTA

Tras el período “mitificador” se ha desarrollado una última etapa revisionista iniciada en la segunda década del siglo XXI, años durante los cuales se ha evidenciado un creciente interés por los estudios de vida.

La mayor atención prestada durante los últimos años hacia los grandes actores del proceso se ha cimentado en un cambio social e historiográfico en las interpretaciones de la Transición. Las modificaciones en la percepción social del período comenzaron a tornarse negativas, principalmente entre las generaciones más jóvenes, al compás de unos debates sobre la memoria histórica coincidentes temporalmente con una profunda crisis político-económica del país. La mitificación en torno a la cual había sido construido el relato previo generó, con el estallido de la crisis, el efecto contrario: el de la desautorización y crí-

³² Bernáldez, José María, *El patrón de la derecha. Biografía de Fraga*, Barcelona, Plaza y Janés, 1985; Vence, Anxel, *El dr. Fraga y míster Iribarne. Una biografía temperamental*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1995; Luca, Gustavo, *Fraga. Retrato de un fascista*, País Vasco, Miatzen, 2001; Jáuregui, Fernando, *Cinco horas y toda una vida con Fraga. La historia de un fracaso admirable*, Madrid, Espejo de Tinta, 2004; Penella, Manuel, *Manuel Fraga Iribarne y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2009.

³³ Delgado, Santiago y Sánchez, Pilar, *Francisco Fernández Ordóñez. Un político para la España necesaria, 1930-1992*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

³⁴ *Ibid*, p. 29.

³⁵ *Idem*.

³⁶ *Ibid*, p. 31.

tica global a una Transición comprendida por muchos como la responsable de los grandes problemas del sistema. Comenzaba a perfilarse una reacción crítica enfrentada a ese antiguo relato elitista mitificador en el que los protagonistas del período continuaron en una posición central, aunque ahora desde una percepción crecientemente crítica. Se produjo una auténtica inflexión con el paso del mito al contramito, situación que, evidentemente, despertó nuevos intereses e interrogantes sobre la época entre la comunidad historiográfica³⁷. De modo simultáneo, y bajo el impulso de una Transición cuestionada y convertida en referencia constante del debate parlamentario, muchos antiguos dirigentes —o en algún caso sus descendientes—, reacios a aceptar el nuevo relato deslegitimador, pusieron sus archivos a disposición de los investigadores. De algún modo, también su edad avanzada o su fallecimiento permitieron que numerosos fondos fueran donados a diferentes instituciones, mientras que, en otros casos, algunos dieron acceso directo a sus archivos privados, lo que supuso una aportación documental inédita cuyo valor trascendía la vida de los propios personajes. Junto a estos cambios, la recuperación de la “sociedad política” también se ha nutrido de una revisión historiográfica interesada en dar respuesta a determinadas ausencias existentes tras unas investigaciones que, en su intento por matizar la teoría elitista, corrían el riesgo de caer en el “mito de la sociedad civil”, relegando o minusvalorando en exceso el papel de los dirigentes políticos³⁸. De este modo, diversos factores confluyeron para que los “sujetos protagonistas” recibieran una mayor atención, con un renovado interés que animaba a acercarse al período desde una perspectiva hasta entonces poco prodigada. Se trataba de la cristalización definitiva de un modelo de biografía desarrollado en consonancia con la renovación vivida en la década de los 90.

En primer lugar, han destacado las aportaciones de reputados historiadores que, en muchos casos, han arrojado luz sobre personalidades

que, de forma inconcebible, no habían recibido la suficiente atención por parte del mundo académico pese al relevante papel desempeñado durante la Transición. Sin embargo, estas biografías ya no plantaban un mero interés derivado de la magnitud del personaje, sino interesados por la dimensión y significación de sus experiencias vitales ligadas al propio proceso transicional. Ejemplo evidente fue la obra “Adolfo Suárez. Biografía política”, publicada por Juan Francisco Fuentes en 2011³⁹. Esta biografía supuso el primer estudio monográfico dedicado al expresidente desde el ámbito historiográfico, construida a través de numerosos testimonios y documentación inédita conservada por quien fuera uno de sus más estrechos colaboradores, Eduardo Navarro. A través de su estudio, Fuentes analizó al gran actor del proceso trazando el retrato de un político que no habría sido ni el ambicioso oportunista carente de proyectos, ni el héroe mitificado capaz de planificar cada uno de los pasos de la democratización. Una naturaleza del personaje conectada a la percepción del propio proceso, pues “sería un error interpretar la transición como una página en blanco sobre la que se iba escribiendo el cambio político por un impulso automático carente de reflexión o como una respuesta improvisada a unos acontecimientos que escapaban a todo control”⁴⁰. De forma similar a como había hecho Powell, para Juan Francisco Fuentes la Transición y su “protagonista” solo eran explicables de manera interrelacionada. Otra aportación fundamental llegó nuevamente de la mano de Paul Preston con “El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo”, publicada en 2013⁴¹. En ella abordó una de las figuras cuya vida más se había visto sometida a la distorsión de mitos y contramitos, tratando de hacer un balance crítico y riguroso sobre quien fuera dirigente del PCE durante los años de la Transición. Preston escribió así el “relato de una vida fascinante [que] difiere de forma significativa de las numerosas versiones ofrecidas por él, que se cotejan aquí con una copiosa documentación y las versiones de amigos y enemigos”⁴². A par-

³⁷ Lemus, Encarnación, “Made in Spain, de la auto-complacencia a la crisis”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 25-35.

³⁸ Sobre la idea de “mito de la sociedad civil”: Encarnación, Omar, *The myth of civil society: social capital and democratic consolidation in Spain and Brazil*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.

³⁹ Fuentes, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011. Apenas tres años después, con motivo del fallecimiento de Suárez, Fuentes actualizó su texto con ligeras modificaciones, reeditado como: Fuentes, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2014.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 537.

⁴¹ Preston, Paul, *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*, Barcelona, Debate, 2013.

⁴² *Ibid.*, p. XIV.

tir de ello, presenta un Carrillo en el que, solo a través del análisis de su personalidad, podría explicarse la peculiar transición del antifranquismo, así como la evolución y crisis de la izquierda comunista durante el cambio político.

Así se proyectaron estas nuevas biografías o, incluso, en algunos casos, se revisaron escritos previos, los cuales fueron actualizados en consonancia con la renovación del género y las nuevas fuentes disponibles. En 2019, Fernando Puell de la Villa amplió su biografía de Manuel Gutiérrez Mellado con un mayor análisis de su vida trazado desde el propio contexto, de ahí el nuevo título de su estudio: “Gutiérrez Mellado y su tiempo”⁴³. En otros casos, la nueva información incluso permitió replantear la naturaleza del personaje. Preston actualizó su biografía sobre Juan Carlos I a la luz de los nuevos descubrimientos e investigaciones, reflejo de cómo la nueva documentación e información no solo modifica la comprensión de procesos históricos sino también de sus protagonistas⁴⁴.

Junto a la importancia de esos grandes perfiles también se amplió el abanico de personalidades biografiadas. En algunos casos se trataban de personajes que, si bien desempeñaron mayores cargos durante el franquismo, su actividad política se extendió hasta la Transición, período igualmente abordado en tales estudios. Esos serían los casos de la biografía de Laureano López Rodó escrita por Antonio Cañellas, o la de Gonzalo Fernández de la Mora publicada por Pedro Carlos González Cuevas, obras que han supuesto una renovación con aportaciones clave para entender la transición vivida por figuras procedentes de la antigua élite política del régimen⁴⁵. Más

directamente vinculado a la Transición aparece Miguel Primo de Rivera, biografiado por Manuel Ruiz Romero para conocer la vida de quien fuera uno de los ponentes de la Ley para la Reforma Política⁴⁶. Sin embargo, en el desarrollo de la biografía, Ruiz acaba prestando una mayor atención a su etapa previa como alcalde de Jerez de la Frontera. Según el autor, ello respondía a un problema encontrado por gran parte de los biógrafos sobre la época: la existencia de publicaciones autobiográficas en las que el período de la Transición aparece claramente sobredimensionado⁴⁷. Ante dicho escenario, varios biógrafos se han enfrentado a un dilema: reinterpretar lo ya abordado por los propios personajes en sus autobiografías o “incidir en aquellas etapas relegadas en sus memorias”, alternativa esta última por la que se decantó Manuel Ruiz⁴⁸.

Pero, donde más nítidamente se ha reflejado esa renovación del género biográfico, ha sido en el ámbito de los estudios de doctorado. Los archivos donados por políticos de la época han permitido a jóvenes investigadores emplear dicha documentación para realizar estudios sobre la vida de tales personalidades, fuentes que, frecuentemente, se ha combinado con el testimonio del biografiado y de otros copartícipes de su experiencia vital. Ejemplos de estas nuevas biografías son las investigaciones de Jaime Cosgaya sobre Antonio Fontán, Carlos González sobre Salvador Sánchez-Terán, Jorge Lafuente sobre Leopoldo Calvo-Sotelo, Ana Capilla sobre Javier Rupérez, Gema Pérez sobre José Pedro Pérez-Llorca o Adrián Magaldi sobre Alfonso Osorio⁴⁹. Estas

Mora, una biografía político-intelectual, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

⁴⁶ Ruiz, Manuel, *Del franquismo a la reforma. Miguel Primo de Rivera y Urquijo. Una biografía política*, Cádiz, Tierra de Nadie, 2019.

⁴⁷ Sobre los escritos autobiográficos de la Transición, véase: Magaldi, Adrián, “El caleidoscopio autobiográfico. Las diversas visiones de la Transición desde la memorialística política”, en Dubosquet, Françoise y Valcárcel, Carmen (eds.), *Memoria(s) en transición: voces y miradas sobre la Transición española*, Madrid, Visor, 2018, pp. 205-220; Magaldi, Adrián, “A través de los recuerdos. Las diferentes visiones de la Transición desde la memorialística política”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, 38 (2018), pp. 479-506.

⁴⁸ Ruiz, Manuel, *Del franquismo a la reforma...*, op. cit., pp. 12-13.

⁴⁹ Cosgaya, Jaime, *Antonio Fontán Pérez (1923-2010): una biografía política* (Tesis doctoral dirigida por Pablo Pérez), Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014; González, Carlos, *Salvador Sánchez-Terán, una*

⁴³ Puell de la Villa, Fernando, *Gutiérrez Mellado y su tiempo (1912-1995)*, Madrid, Alianza, 2019.

⁴⁴ Preston, Paul, *Juan Carlos. El rey de un pueblo*, Barcelona, Debate, 2012. En 2020, al ser preguntado por la posibilidad de una nueva reedición, admitió que la variación de su percepción sobre el personaje se había acrecentado y que, si bien “la parte positiva, referida sobre todo a su contribución a la Transición, no la cambiaría, evidentemente habría que modificar el título”, incorporando todo lo relativo a “la corrupción, el dinero, [y] las traiciones a su mujer”. Entrevista a Paul Preston en: Ramírez, Daniel, “Preston, biógrafo de Juan Carlos: ‘Si reeditase *El rey de un pueblo*, habría que modificar el título’”, *El Español*, 20 de julio de 2020.

⁴⁵ Cañellas, Antonio, *Laureano López Rodó. Biografía política de un Ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; González, Pedro Carlos, *La razón conservadora, Gonzalo Fernández de la*

investigaciones han pretendido comprender la dimensión histórica del biografiado analizando su singularidad y la evolución de su pensamiento político y su actuación. Simultáneamente han podido arrojar luz sobre diversos temas ahora abordados con nuevas fuentes y desde una perspectiva diferente. Mientras los estudios biográficos de Calvo-Sotelo o Rupérez han permitido repensar la política exterior española, las vidas de Pérez-Llorca o Fontán han supuesto nuevos planteamientos sobre la difícil construcción del Estado de las Autonomías y los problemas encontrados en dicha labor. No obstante, la ventaja que estas nuevas generaciones han tenido al disponer de una documentación inédita también ha supuesto el reto de afrontar unos archivos de enormes dimensiones que, en muchos casos, carecían de cualquier tipo de clasificación que facilitara su manejo. Todo ello, en unas investigaciones temporalmente limitadas dada su condición de tesis doctoral y, por lo tanto, sujetas a unos restrictivos reglamentos sobre el período disponible para acometer dicho trabajo. Ello ha provocado que, en algunos casos, se hayan tratado de “biografías parciales”, tal y como tituló Ana Capilla su biografía de Javier Rupérez, delimitando el estudio por razones temáticas o cronológicas. Otros autores, en cambio, han tratado de sintetizar toda la vida del personaje en sus tesis doctorales, aunque en algunos casos sobredimensionando su atención a lo estrictamente referido a los años del cambio político, difuminando la vida previa o posterior del biografiado. En cualquier caso, aportaciones que han iniciado una nueva línea historiográfica entre los estudios sobre la época.

Las publicaciones realizadas durante esta etapa son ejemplo de una auténtica eclosión de producciones biográficas sobre el período, algo incluso reflejado en el ámbito literario con la

biografía política (1934-1982) (Tesis doctoral dirigida por Pablo Pérez), Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014; Lafuente, Jorge, *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa* (Tesis doctoral dirigida por Pablo Pérez), Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015; Capilla, Ana, *Una biografía parcial de Javier Rupérez: diseño de la política exterior de UCD* (Tesis doctoral dirigida por Florentino Portero y Rosa María Pardo), Madrid, UNED, 2016; Pérez, Gema, *La trayectoria política de José Pedro Pérez-Llorca* (Tesis doctoral dirigida por Pablo Pérez), Navarra, Universidad de Navarra, 2017. Magaldi, Adrián, *Alfonso Osorio. Una biografía política (1923-2018)* (Tesis doctoral dirigida por María Jesús González), Santander, Universidad de Cantabria, 2021.

publicación de alguna novela histórica—“Adolfo Suárez. La soledad del gladiador”, escrita por Carlos Asorey en 2016— y en el ámbito televisivo, con diversos *biopics* sobre personajes como Juan Carlos I, Adolfo Suárez, Torcuato Fernández-Miranda o el cardenal Vicente Enrique y Tarancón⁵⁰. Igualmente, continuó el interés desde el ámbito periodístico, con biografías como la escrita por Manuel Campo Vidal sobre Adolfo Suárez, Juan Fernández-Miranda sobre Torcuato Fernández-Miranda, Miguel Ángel Gozalo sobre Antonio Fontán, o Fernando Ónega sobre Juan Carlos I, aunque mayoritariamente continuaron moviéndose en torno al viejo relato mitificador y con las clásicas dolencias que habían caracterizado a las biografías publicadas desde dicha esfera⁵¹. No obstante, las biografías académicas publicadas durante esta etapa revisionista han permitido replantear el papel de las grandes figuras de la Transición, así como esbozar nuevas hipótesis sobre dicho período. Un cambio que se ha debido, principalmente, al acceso a mayor número de fuentes, iniciándose un nuevo período en los estudios biográficos que, todo parece, continuará al compás de los archivos que, progresivamente, sean puestos a disposición de la comunidad académica.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de las anteriores páginas se ha tratado de realizar un balance historiográfico con el que dar a conocer las diversas biografías publicadas sobre personajes de la Transición. Sin embargo, tras dicho recorrido resulta necesario responder a una serie de interrogantes: ¿cuáles han sido las aportaciones del género biográfico al conocimiento de la transición democrática española?, ¿cómo han influido estos estudios en nuestra comprensión de dicho período y qué valor tienen como enfoque historiográfico?

⁵⁰ Asorey, Carlos, *Adolfo Suárez. La soledad del gladiador*, Madrid, Áltera, 2016. Las series emitidas fueron: *Adolfo Suárez. El presidente*, Cabrera, Sergio (dir.), 2010; *Tarancón, el quinto mandamiento*, Hernández, Antonio (dir.), 2011; *El rey*, López, Norberto (dir.), 2014; *De la ley a la ley*, Quer, Silvia (dir.), 2017.

⁵¹ Campo, Manuel, *Adolfo Suárez: el presidente inesperado de la transición*, Barcelona, RBA, 2012; Fernández-Miranda, Fernando, *El guionista de la transición. Torcuato Fernández-Miranda, el profesor del rey*, Barcelona, Plaza y Janés, 2015; Gozalo, Miguel Ángel, *Antonio Fontán, un liberal en la Transición: periodismo, latín y todo lo demás*, Córdoba, Almuzara, 2015; Ónega, Fernando, *Juan Carlos: el hombre que pudo reinar*, Barcelona, Plaza y Janés, 2015.

Son preguntas que se enfrentan al trazado irregular y tortuoso recorrido por el género biográfico en lo relativo a los estudios sobre la época. Las aportaciones de este tipo de aproximaciones históricas se han visto en muchos casos distorsionadas por varios factores, los cuales podrían resumirse en cuatro puntos. En primer lugar, la cambiante concepción social y mediática del propio proceso de la Transición, con unas percepciones opuestas que han evolucionado desde el relato mitificador a una visión crítica, aunque en ambos casos con una concepción elitista que convertía a los dirigentes políticos en los principales responsables de los aciertos o fallos del proceso, proyectando una visión simplificada de su papel. En segundo lugar, la evolución de la historiografía durante las últimas décadas, lo cual ha afectado a la concepción de la biografía como herramienta de estudio, pero también a los análisis históricos sobre la Transición, pues durante muchos años los grandes actores se vieron relegados del ámbito académico ante la necesidad de matizar los relatos elitistas mediáticos y poder reflexionar sobre las auténticas dimensiones del proceso. En tercer lugar, las distorsiones creadas por autobiografías y memorias, con unos relatos de vida claramente subjetivados desde un tono justificativo o reivindicativo respecto a la labor desarrollada. Además, estas obras han derivado, en ciertas ocasiones, en un conflicto metodológico para determinados historiadores respecto al encaje de unos detallados relatos autobiográficos en un texto biográfico. En cuarto y último lugar, el sobredimensionamiento de las aportaciones procedentes del ámbito periodístico, con unas concepciones metodológicas e interpretativas diferentes a las existentes en el campo académico-historiográfico. Esto ha derivado en unas producciones periodísticas de menor valor interpretativo que, en muchos casos, han devaluado la percepción del género.

Pese a todos los problemas existentes, desde el ámbito académico se han realizado aportaciones que ha interesado rescatar para comprender su importancia real, no solo para explicar la actuación y trascendencia de tales figuras, sino también para replantear nuestra concepción sobre la Transición como proceso histórico y diferentes problemas internos de la misma. Los perfiles abordados por historiadores como Charles Powell, Paul Preston o Juan Francisco Fuentes en sus biografías han respondido a una nueva concepción del sujeto histórico, superando tanto las viejas biografías positivistas como esas

biografías modales donde el individuo aparecía como mera excusa con la que abordar un problema estructural. Estas nuevas biografías han recogido la renovación experimentada por los estudios de vida y se han interesado por adentrarse en la significación histórica del personaje, tratando de explicar las continuidades e innovaciones de su vida, lo que ha recibido y aportado a los grandes problemas de su tiempo. Esto ha supuesto algo especialmente relevante para comprender el desarrollo de una vida en pleno contexto de cambio y así percibir las relaciones y conexiones entre las transiciones vitales de las diferentes personalidades y el propio desarrollo de la transición política. Además, este análisis del sujeto desde su contexto también ha permitido una reinterpretación de la Transición como proceso histórico, la cual ha intentado aunar el relato de la “transición desde arriba”, dirigida por una élite, con la “transición desde abajo”, impulsada por la sociedad civil, alcanzando una nueva síntesis en las que ambas explicaciones se combinan ante unos dirigentes políticos cuya idea de transición se reformuló con las propias vicisitudes del cambio. De esta forma, colocando a las grandes figuras en relación con la realidad política de la coyuntura sobre la que actuaron, se han producido revisiones en nuestra concepción del período. Esto nos revela esa importancia del género al permitir esbozar nuevos enfoques estructurales gracias a una nueva perspectiva metodológica y la riqueza documental de unos archivos personales que cobran un valor trascendental ante el limitado acceso a fuentes oficiales. Esta documentación ha permitido que de forma simultánea a la explicación de trayectorias vitales se plantearan nuevas argumentaciones para comprender la época, pero, también, nuevas hipótesis que deberán confirmarse en sucesivos estudios. Ejemplo de ello han sido las numerosas tesis doctorales defendidas sobre personalidades de la Transición, inaugurando con ello nuevas líneas interpretativas.

En definitiva, pese a los problemas o retos encontrados por el género biográfico, los estudios de vida sobre las grandes figuras políticas de la Transición se han revelado como un valioso enfoque con unos resultados que trascienden los propios intereses biográficos, suponiendo una línea de investigación en la que diferentes historiadores podrán seguir trabajando en futuros trabajos.

